



Agape

9 de agosto de 2020

XIX domingo ordinario 2020 (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo XIX del Tiempo Ordinario -A-

Color verde Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical III. Plegaria Eucarística II

SUGERENCIAS Y ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

ENTRADA

El Señor resucitado nos convoca cada domingo para que sintamos su presencia entre nosotros: en la comunidad reunida, en el sacerdote que preside la celebración, en la Palabra de Dios, y en el pan y vino eucarísticos.

Y, para que este encuentro con el Señor resucitado nos ayude a descubrir también su presencia en nuestra vida de cada día, dispongámonos a celebrar dignamente estos sagrados misterios reconociendo que necesitamos la misericordia de Dios.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que has venido a buscar lo que estaba perdido, Señor, ten piedad.
- Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos, Cristo, ten piedad.
- Tú, que reúnes a tus hijos dispersos, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios todopoderoso y eterno,
a quien, instruidos por el Espíritu Santo,
nos atrevemos a llamar Padre,
renueva en nuestros corazones
el espíritu de la adopción filial,
para que merezcamos acceder
a la herencia prometida.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

MISSALE ROMANUM (2)

«El Misal Romano, promulgado en 1570 por Nuestro Predecesor san Pío V, por decisión del Concilio de Trento, ha sido siempre considerado como uno de los numerosos y admirables beneficios que se derivaron de aquel sacrosanto Concilio para toda la Iglesia de Cristo. En efecto, durante cuatro siglos constituyó la norma de la celebración del sacrificio eucarístico para los sacerdotes de rito latino y fue llevado, además, a casi todas las naciones del mundo por los misioneros, heraldos del Evangelio. Ni se debe olvidar que innumerables santos alimentaron su piedad y su amor a Dios con las lecturas bíblicas y las oraciones de este Misal, cuya parte más importante remontaba, en lo esencial, a san Gregorio Magno.»

Comienza el documento *Missale Romanum* ponderando el valor del misal anterior, llamado “de san Pío V”, usado desde el Concilio de Trento hasta hace relativamente poco, sin más que pequeños retoques. Se extendió por todo el mundo, y forma parte de una larga historia de reformas del misal, tanto anteriores como posteriores, unas más profundas que otras. Han sido, por lo tanto, 400 años (1570-1970) de uso del “misal de Trento”. El misal actual es un hito más en esa historia de reforma permanente, como hemos comprobado con la tercera edición, publicada en latín el año 2002 y en castellano el 2017.

Por lo tanto, el misal de Trento es el predecesor, el “padre” del misal actual, y debe ser conservado con veneración en las sacristías o bibliotecas. También hemos de pensar que el misal actual, que para nosotros es tan valioso, quizá en un futuro lejano dé paso a otro aún mejor, adaptado a otro momento histórico y otras circunstancias.

CANTOS

Entrada: Alabanza a Jesucristo-2 (CEL); En medio de vosotros (A-6); Aclama al Señor, tierra entera (517); Aleluya, alabad al Señor (533); Juntos, cantando la alegría (410); Reúne, Señor, a tu Iglesia (750). **Salmo responsorial:** L.S. 266/267; D-5. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-8); Por tantas cosas (615). **Comunión:** Tú eres Señor el pan de vida (V. Morales); Yo soy el pan de vida (O-38); Oigo en mi corazón (540); Jesús, nuestra pascua (216); Gustad y ved (O-30 y O-35); Tomad, comed (Bravo); En la fracción del pan (O-5); Nuestro pan de cada día (Velado-Cegoñal); El cáliz que bendecimos (Madurga); Pescadores en el lago (Hnos. Bravo); Cristo invita (A. Sánchez); Lávame con tu Sangre (Carismáticos). **Final:** Un pueblo que camina (719); Te damos gracias (610); El amor es la palabra limpia (Kairoi).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (1 Re 19, 9a. 11-13a; Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 (R/.: 8); Rm 9, 1-5; Mt 14, 22-33)

¿Se nos manifiesta Dios en el ruido o en el silencio? ¿Qué sentimientos se nos pide que tengamos respecto a los demás? ¿Sentimos la presencia del Señor resucitado en nuestra vida? ¿Cómo es nuestra fe? Escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios sobre ello.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Unidos al Señor resucitado, presentemos a Dios, nuestro Padre, las necesidades de todos los hombres, conscientes de que siempre escucha nuestra oración.

LECTOR:

- Por la Iglesia, para que, llena de fe y confianza en el Señor, anuncie con valentía el Evangelio a todos los hombres y a todos los pueblos, roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones, para que sigan los buenos pensamientos y deseos que el Espíritu Santo pone en su interior, roguemos al Señor.
- Por los que son débiles en la fe o la han perdido, para que Dios los ilumine y puedan descubrir las señales de su amor, roguemos al Señor.
- Por aquellos que se han encomendado a nuestras oraciones o están necesitados de ella; por las personas que no tienen lo necesario para llevar una vida digna; y por los que no encuentran trabajo, roguemos al Señor.
- Por cuantos estamos celebrando esta eucaristía, para que sepamos descubrir la presencia continua de Jesucristo entre nosotros, roguemos al Señor.

SACERDOTE: Padre de bondad y de misericordia, acoge cuanto te hemos pedido con fe; y concédenos vivir siempre en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

La comunión en tus sacramentos
nos salve, Señor,
y nos afiance en la luz de tu verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN Y BENDICIÓN FINAL

El Señor resucitado se encuentra en medio de nosotros. Hemos sentido su presencia al escuchar su Palabra y recibirle en la Eucaristía. Ello nos ayuda a fortalecer nuestra fe. Ahora el Señor también nos invita a que vivamos su presencia en nuestros quehaceres de cada día. Que esta celebración y el Espíritu Santo nos ayuden a conseguirlo.

V/. El Señor esté con vosotros. **R/. Y con tu espíritu.**
El Dios de toda gracia,
que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria,
os afiance y os conserve fuertes y constantes en la fe. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/. Amén.**
Glorificad a Dios con vuestra vida.
Podéis ir en paz. **R/. Demos gracias a Dios.**

Para meditar y reflexionar:

“ Presencia de Dios en nuestras vidas: invitación a la confianza ”

L El evangelio de este domingo invita a contemplar a Jesús caminando sobre las aguas, después de haber saciado a la gente con la multiplicación de los panes y los peces y tras orar a solas en un monte. En este pasaje, Mateo nos lleva a reflexionar sobre algo muy importante en nuestra vida cristiana: la fe y nuestras dificultades para mantenerla. Alimentados con la palabra de Dios, difícilmente la fe del cristiano será afectada, pese a las tormentas cotidianas.

M En nuestra vida cotidiana vivimos momentos en los que se tambalea la fe. Parece que nada logramos y todo se nos viene abajo. Nuestro grito es el de Pedro a Jesús: Señor, sálvame. Si creemos verdaderamente en el Señor y si nos dejamos nutrir de su Palabra, consolidaremos nuestra fe y nada nos hará desfallecer. Los discípulos tuvieron sus debilidades, pero aun así se mantuvieron fieles a Jesús; nosotros también, a pesar de nuestra poca fe, querremos seguirlo con fidelidad, pues solo él nos puede ayudar y salvarnos.

O Señor, mírame y enséñame a quedar marcado por tu mirada. Cógeme de la mano y condúceme hacia ti. Tú eres la vida que nos salva y el amor que nos transforma. Aunque vacile, a causa de mi flaqueza, Señor, ayúdame y enséñame a crecer en la fe, a compartirla en comunidad, en familia... Envíame tu Santo Espíritu y mantenme unido a ti para que, alimentándome de tu Palabra, sea testigo fiel de la Buena Noticia.

